

LAS ESTRELLAS EN MADRID



Cristina Eguíluz Casanovas

A21 septiembre 2017

- Serpenteando por las colinas de la sierra oeste, una gran antena similar a una enorme parabólica emerge detrás de los montes, después otra y otra más. Se trata de la Estación espacial de la N.A.S.A. en España. Las sondas espaciales transmiten las señales a la Tierra que son captadas por los platos de estas antenas, a medida que se alejan de nuestro planeta la señal recibida es cada vez más débil.

Tres son las Estaciones del Espacio Estelar o Espacio Profundo:

Canberra (Australia), Goldstone (Estados Unidos) y Madrid (España). Las estaciones dan apoyo a misiones interplanetarias de naves espaciales, observaciones de astronomía de radio y del radar para la exploración del Sistema Solar y el Universo. Una misión que se encuentre a más de 30.000 km de la tierra, siempre está a la vista de por lo menos una de las estaciones.

Además de la antena principal de 70 metros que se comunica con la Misión Voyager, la Dino, de 26 metros sirvió de apoyo, junto al resto de antenas de la Red del Espacio Profundo, al vuelo del Apolo 11 en 1969, la misión tripulada en llegar a la Luna. «Sin las vitales comunicaciones mantenidas entre el Apolo 11 y la estación madrileña de Robledo de Chavela, nuestro aterrizaje en la Luna no habría sido posible», Neil Armstrong.

Junto al complejo de seguimiento, se levanta un centro de visitantes de la N.A.S.A., que hace las delicias de los niños, trajes espaciales, cápsulas espaciales, alimentos deshidratados, fotografías espectaculares de las misiones espaciales.

